

Luis Emilio Recabarren

Damos a conocer un artículo sobre RECABARREN aparecido en LA REFORMA hace ya SESENTA AÑOS.

Comenzó Recabarren a luchar en el taller tipográfico.

Niño aún, debió entregar sus débiles energías al trabajo moderno, explotador e inicuo, que sólo mira el provecho del capital y del patrón, aun cuando sacrifique lo más sagrado del individuo; su desarrollo, la libre expansión de su niñez.

Con sus débiles manos juntaba letras todo el día, a veces toda la noche; pero al mismo tiempo meditaba sobre esas letras, almacenaba conocimientos y formaba su carácter.

Luego vio que podía y debía actuar en la vida pública e ingresó, niño todavía, al partido de su clase, al Partido Demócrata.

Desde 1894 comienza en la Agrupación de Santiago una campaña de propaganda y organización, que deja las huellas más brillantes y trascendentales en el partido.

Libró batallas memorables al lado de Florentino Vivaceta, Ulises Ahumada, Zenón Torrealba, Silvano Fernández, Bonifacio Veas y tantos otros que han sido los precursores del espíritu regenerador de la democracia.

Rápidamente ocupó los más altos puestos en la dirección comunal y general del Partido. En Valparaíso, su esfuerzo titánico dio victorias que no han sido sobrepujadas ni antes ni después de su actuación.

En 1903 fue simultáneamente candidato a diputado en Antofagasta y La Serena, obteniendo en ambas partes una cantidad de sufragios muy superior al número de electores inscritos en los registros de la democracia.

Por último, las agrupaciones de Antofagasta, Taltal y Tocopilla lo exaltaron diputado al Congreso para el período 1906-1909.

Fue esta una victoria

indiscutible, colosal, contra todos los elementos tan tremendos como infames de la sociedad moderna: el capital, la autoridad y la clerecía.

Pero la labor magna de Recabarren, la que le da carácter, no es sólo la campaña política, sino que también la campaña social.

El ha comprendido, con una penetración admirable, con una clarividencia de que tal vez no hay muchos ejemplos en nuestro país, la situación de la colectividad obrera y el rumbo que debe tomar con beneficio positivo para su engrandecimiento.

Ha visto, desde mucho tiempo atrás, que se hace necesario cambiar la forma y el fondo de la constitución de las sociedades obreras. Ha considerado que éstas han cumplido ya en gran parte su misión de sociabilizar y que ahora corresponde velar por el porvenir del trabajador.

La sociedad de socorros mutuos con su consigna terrorífica de no mezclarse en absoluto en ningún asunto político ni religioso, con su costoso maooleo y estandarte bordado, debe dar paso ya al gremio de resistencia, a la Mancomunal, a la Federación, con su arma terrible; la huelga, con su oriflama ligero; el trapo rojo.

Al ideal de vivir miserable y resignado, con la esperanza de dormir el sueño eterno en un palacio de mármol, es preciso ahora anteponer el de alcanzar buenos jornales y de levantar siempre la frente altiva y noble del obrero.

Es aquí donde Recabarren se revela como un apóstol y un redentor de pueblo. Que lo digan si no. Valparaíso, Antofagasta, Taltal y Tocopilla. Y aquí está también la gran obra del porvenir de Recabarren.

Perfectamente consciente

de su obra y de los medios de llevarla a cabo, conoce el poder incontrarrestable de la prensa: ese Sinal donde la justicia y la razón hacen oír su voz potente a las multitudes.

Por esto he fundado los gloriosos adalides de la Libertad: EL TRABAJO y EL PROLETARIO, de Tocopilla; LA VANGUARDIA, de Antofagasta; EL DEFENSOR, de Taltal; LA DEMOCRACIA y LA REFORMA, en Santiago.

Esta actuación política y social de Recabarren es tan vasta que cualquiera se imagina que se trata de un ciudadano en el ocaso ya de su vida, y sin embargo, Recabarren cuenta apenas 31 años de edad. Por su juventud y virilidad, apenas comienza la obra.

Y si el comienzo sólo corresponde a la labor de toda una vida, cuán enorme no será el trabajo de toda su existencia, la energía toda de su máquina intelectual. (LA REFORMA, agosto 12 de 1906. Santiago).